

Jesús Eduardo Martínez

**La Participación para construir Educación y Ciudadanía en la Democracia
Latinoamericana**

Jesús Eduardo Martínez

Colegio Nuestra Señora de las Mercedes (Colmercedes)

Santander - Colombia

E-mail:eduarmarti75@gmail.com

Recibido: diciembre, 2020

Aceptado: abril, 2021

Resumen

El presente ensayo, tiene como propósito plantear algunos aspectos sobre la relación entre democracia, educación y participación. Esto con el fin de conocer el estado de los procesos participativos que hacen parte del sistema político democrático; con respecto a su contribución en el estancamiento del desarrollo de los pueblos latinoamericanos; a la vez que plantear una propuesta para la formación de una ciudadanía participativa, en base a la construcción de una educación participativa y dialógica. Porque la educación latinoamericana, debido a sus dinámicas tradicionales, homogenizantes, unidimensionales, individualistas y competitivas; y a unos procesos pedagógicos, que se fundan en la pasividad y en el silencio de los estudiantes; ha formado históricamente, ciudadanos con carácter pasivo y dependiente; que no han aprendido a participar activamente en la construcción de sociedades justas y equitativas. Para ello se desarrollará un ensayo crítico, bajo un enfoque hermenéutico, donde se analizan las características teórico-conceptuales del concepto de participación; así como de la educación dialógica; para la formación de una ciudadanía participativa, crítica y reflexiva; que sea gestora de sociedades sostenibles y sustentables desde su conciencia social.

Palabras Clave: Democracia; participación; cooperación; educación, diálogo

Participation to build Education and Citizenship in Latin American Democracy

Jesús Eduardo Martínez

Abstract

This article, as an essay, aims to raise some aspects of the relationship between democracy, education and participation. This is to know the state of the participatory processes that are part of the democratic political system; with respect to its contribution to the stagnation of the development of the Latin American peoples; at the same time as to propose a proposal for the formation of a participatory citizenship, based on the construction of a participatory and dialogical education. Because Latin American education, due to its traditional, homogenizing, one-dimensional, individualistic and competitive dynamics; and to pedagogical processes, which are based on the passivity and silence of the students; It has historically contributed to the formation of citizens with a passive and dependent character; who have not learned to actively participate in building just and equitable societies. For this, a critical essay will be developed, under a hermeneutical approach, where the theoretical-conceptual characteristics of the concept of participation are analyzed; as well as dialogical education; for the formation of a participative, critical and reflective citizenship; that is manager of sustainable and sustainable societies in its social conscience.

Key Word: Democracy; participation; cooperation; education; dialogue

Jesús Eduardo Martínez

La democracia es un sistema político que se basa en la participación del pueblo para la construcción y organización del estado que tiene principalmente dos vertientes o dos modelos de funcionamiento, la democracia representativa y la democracia participativa. En Latinoamérica los estados han funcionado históricamente bajo el modelo de democracia representativa, que de acuerdo a Toffler (1979), es un modelo político estancado con respecto a las dinámicas de las sociedades contemporáneas globalizantes; y que no se adapta a los cambios que necesita un mundo plagado de incertidumbres vitales y existenciales. Además, ha contribuido históricamente en el estancamiento del desarrollo de las sociedades latinoamericanas; sobre todo si se habla de un desarrollo equitativo y equilibrado.

Esto debido al carácter dependiente de las sociedades latinoamericanas y de sus sistemas políticos y económicos, con respecto a las sociedades industrializadas que han visto siempre el desarrollo "en términos de diferencias cuantitativas observables entre los así llamados países ricos y pobres, por un lado, y entre sociedades modernas y tradicionales por otro lado" (Servaes y Malikha, 2012, p. 44). Por medio de lo cual se han generado estructuras educativas, opresivas y homogenizantes, que intentan configurar al individuo bajo las premisas consumistas alienantes del sistema capitalista; parafraseando a Sáez (2010), históricamente se ha pretendido acercar a los ciudadanos del tercer mundo a los valores y el bienestar social característicos de las sociedades avanzadas tecnológica y económicamente y se ha olvidado generar valores propios de desarrollo y de visión de sociedad.

La educación latinoamericana a través de sus metodologías tradicionales, está formando permanentemente ciudadanos pasivos, indiferentes y apáticos con sus responsabilidades políticas lo cual ha generado que surjan males democráticos como la corrupción, el clientelismo, el abuso de poder, entre otros aspectos, que no solo han deteriorado el sistema representativo, si no que han estancado el progreso y el desarrollo sostenible de estas sociedades del tercer mundo.

Para afrontar todo esta situación precaria de la democracia en Latinoamérica, se tomaran las bases filosóficas y ontológicas del concepto de participación, para proponer caminos y mecanismos de transformación de la educación, hacia escenarios participativos y dialógicos; mediante el desarrollo de una comunicación abierta, reflexiva y crítica; dentro de mecanismos pedagógicos y curriculares pertinentes y contextualizados que tenga en cuenta los intereses de los estudiantes y de las comunidades.

De esta manera se aspira el despertar de la motivación, de la iniciativa y de la participación consciente en la construcción de un conocimiento significativo, que redunde en la formación de ciudadanos con conciencia social, que se preocupan permanentemente por el otro, por la naturaleza; que cooperan y que son solidarios y que participan de forma activa y consciente en la construcción de la sociedad y del bien común.

Para los griegos, fundadores de la democracia y sus principios, la democracia es el gobierno del pueblo. Un estado de cosas que debía permitir la participación del pueblo en las decisiones políticas. Si bien la democracia tiene muchos principios, entre los que se destacan, la división del poder, la igualdad o el respeto a los derechos fundamentales, la equidad, el pluralismo; el principio básico es la participación.

Por eso en la actualidad, la participación de los ciudadanos de un país o nación, es lo que permite que se organice un proceso político o un gobierno, donde de forma consciente, el pueblo elige a sus representantes para que ellos se encarguen de tomar las decisiones políticas, en lo que se llama democracia representativa; o es el mismo pueblo a través de diversos mecanismos, el que se encarga de tomar esas decisiones políticas, y por ende de organizar el estado, en lo que se llama la democracia participativa. En todo caso, en la democracia, es el ciudadano a través de su participación en las cuestiones políticas, ya sea de forma consciente o inconsciente, el genera la posibilidad de construcción de estado.

De esta forma, el desarrollo de la conciencia participativa de los ciudadanos, y de su comprensión del funcionamiento del estado, es lo que permite la construcción de estados verdaderamente democráticos, en el sentido de estados igualitarios, equitativos y equilibrados; que trabajan cooperativa y solidariamente por el bienestar de todos sus miembros, incluidos los entes ambientales y naturales que permiten el sustento vital de los sujetos sociales.

Por eso en los últimos tiempos se ha reflexionado desde muchas escuelas del pensamiento, acerca de la democracia, con pensadores como Hannah Arendt (2010), Benjamín Constant (1989), Joseph Schumpeter (2010), Giovanni Sartori (2019), John Dewey (1903), Robert Dahl (1967), Jürgen Habermas (1992), Adela Cortina (2010), Paulo Freire (1993), etc. entre otros; la reflexión sobre todo ha girado en torno a conceptos como la libertad, la ciudadanía auténtica, el diálogo, la comunicación y la solidaridad. Todos los anteriores, valores necesarios para la construcción de sociedades auténticamente democráticas.

Latinoamérica ha estado marcada históricamente en materia democrática, por la implementación en casi todas sus naciones de la democracia representativa que ha tomado al ciudadano como un simple instrumento para el posicionamiento y la mantención de unas cuantas familias o castas en el poder; de tal forma que como dice Asprino (2008), "orden de ideas, se analiza la implantación del modelo de la Democracia representativa, también denominada democracia de partidos y/o de élites" (p. 3). En este

Jesús Eduardo Martínez

sentido, los políticos que se hacen elegir de forma continuada y sistemática, no son realmente representantes de las necesidades y del pensamiento del pueblo, sino más bien entes clientelistas, para el favorecimiento de los intereses económicos de otros tantos personajes.

Esta democracia representativa que ha dominado la organización del poder político y económico en los estados latinoamericanos, se ha construido sobre la base de la dependencia y de la indiferencia de los ciudadanos; según Asprino (2008):

Lo que se quiere destacar es el desarrollo paulatino de una sociedad dependiente, no construida sobre bases reales participativas, sino bajo los designios de los Partidos Políticos totalmente desdibujados –en el tiempo– de sus funciones primigenias de funcionamiento; en esta tarea se olvidaron que eran instrumentos para la democracia y no su finalidad.

La gran mayoría de los ciudadanos latinoamericanos nunca han sido formados en la participación y para la participación política-democrática; porque sus procesos de formación han estado inmersos en dinámicas de pasividad, de silencio y de obediencia. Por eso la participación ciudadana y con ello la preocupación de la sociedad en general por la construcción y la organización de los estados, ha sido una utopía muy bien aprovechada por personajes que lo único que buscan es el bien propio.

Para poder comprender la importancia de la participación en el entramado político democrático, se hará un pequeño análisis filosófico y ontológico de su significado. En este sentido, se puede decir que la participación es el principio significativo para formación del ser individual a partir del dualismo filosófico en toda su evolución histórica. En Platón, el ser está conformado por la idea, que es eterna y perfecta; y el ente material, que es mutable e imperfecto. Para el idealismo Platónico, en la existencia del ser participa la idea eterna a través de la forma y el significado; más su esencia material es independiente de lo eterno; por eso la idea en sí misma permanece realmente más allá del ser, y está sujeta a su perfección y a su inmutabilidad. Para Aristóteles, el ser en sí, no es participación, si no contenido, o sea, el ser está encerrado en su mutabilidad; no hay algo más allá del ser que permanece y vive eternamente. El ser es materia y significado, esencia de todas las diferencias.

En la filosofía cristiana, que construye su doctrina en base al idealismo platónico, el ser participa de lo eterno a través del espíritu, el espíritu cristiano, que es en Platón forma y significado, es el lugar donde se encuentran Dios y hombre; bajo el mismo principio de imitación platónico. Con la irrupción del humanismo, y a partir de él, de la filosofía moderna, se vuelve a retomar el pensamiento aristotélico, de unicidad del ser; que, aunque toma múltiples formas, de acuerdo con los múltiples pensamientos que intentan configurarlo; vuelve a ser el contenedor individual de toda su esencia y diferencia. En el todo confluye; principio y fin.

Con el descubrimiento por parte de la ciencia, de la existencia de la conciencia social, como principio de conformación de la conciencia individual, se traslada el principio de participación como formador del ser, a principio para la formación del sujeto socio-cultural; y como la esencia de la formación de esa conciencia social. Y esto se da gracias a la evolución de la investigación social, hasta llegar a la base de construcción de la conciencia, en la cooperación natural humana, teoría propuesta por Tomasello (2008).

Precisamente el desarrollo de la conciencia participativa y de la comprensión de la realidad social, se da según Tomasello (Ob. Cit), a través de la cooperación natural humana que dio origen al lenguaje simbólico y significativo, y con ello se transformó en diálogo, siendo el diálogo el principio intersubjetivo para la construcción de cultura.

Por eso para la construcción del conocimiento social, es indispensable la participación cooperativa de los sujetos sociales humanos, quienes a través de la puesta en escena de su conciencia o subjetividad; y de los mecanismos que esta tiene para la construcción de conocimiento significativo, se hacen intersubjetividad o diálogo para la construcción de acuerdos, que son los que hacen posible la existencia de cultura. En este sentido, en la construcción social de conocimiento, que nos plantean Lunkman y Berger (2000) sin la participación real y consciente de los sujetos, no se puede dar la construcción de conocimiento primario o cultural.

Siendo la participación el resultado de la cooperación natural humana, para la construcción de la memoria colectiva que permite los constructos sociales, debe ser también principio para en el proceso educativo, y así dar paso al involucramiento de la conciencia, porque solo mediante el encuentro de conciencias es que se puede dar construcción de conocimiento significativo. Por eso en un proceso pedagógico transmisivo, superficial, monólogo, hay poco involucramiento de la conciencia, por lo tanto, el conocimiento que surge de este tipo de procesos opresivos, es un conocimiento superficial, carente de valor para el estudiante, y al que no puede conectar con sus procesos vitales y cotidianos de búsqueda de construcción del ser y de ubicación dentro del entramado socio-cultural.

Jesús Eduardo Martínez

Pero si se da un proceso pedagógico igualitario, democrático y participativo, va a ser posible un verdadero proceso de construcción de conocimiento significativo. Entre más se involucre la conciencia, más posibilidades se abrirán de construir conocimiento significativo; y cuando se habla de involucramiento de la conciencia, se habla de una conexión multidimensional del ser individual con el ser social.

Mediante la actuación de la conciencia es que se pueden desplegar los significados propios, los que construye el individuo de acuerdo a su carácter individual a partir de los procesos de interacción intersubjetiva; e involucrarlos con los nuevos significados que le propone el sistema educativo. A través de la comparación entre los significados propios, y los que van circulando permanente en los constructos sociales e institucionales, surgen los conocimientos que le permiten al sujeto adaptarse a las dinámicas sociales y culturales de su época.

Por lo tanto, si no se despliega la conciencia a través de la participación, tampoco hay despliegue de ese significado propio, por lo tanto, el conocimiento al que se puede acceder, es un conocimiento superficial, que no se involucra de forma profunda con el ser, y que queda en un plano exterior, superficial, que tiende a desaparecer rápidamente.

Este proceso cooperativo de construcción de conocimiento, se da sobre todo en los países anglosajones, y en las sociedades desarrolladas, que han descubierto la importancia del desarrollo participativo y cooperativo del individuo, a la vez que dialógico, para la construcción de acuerdos sociales y culturales. Por qué según Rojas (2020) "los estudiantes latinos son poco participativos, porque se les permite poco la participación. Por qué no se nos ha formado como emisores, más bien solo como receptores" (BBVA, Aprendemos Juntos). Debido a esto el estancamiento de la sociedad latinoamericana, en materia participativa y en la construcción de procesos sociales cooperativos, solidarios y dialógicos.

Aunque debido a esa búsqueda latinoamericana de igualdad y equidad entre los pueblos que no se agota, ha surgido un nuevo paradigma de desarrollo social, que pone el énfasis en la identidad cultural y en la multidimensionalidad, y con base en la participación ciudadana porque la ciudadanía tiene algún día que ser consciente de su poder para reformarse y auto transformarse a través del dialogo, de la expresión libre y de la participación consciente y responsable. Para Sáez (2010):

La nueva formulación del desarrollo humano impulsada desde el PNUD incluye, adicionalmente, el carácter participativo que debe tener este proceso. Así, en la formulación de Hamelink (2000), el desarrollo humano se caracteriza por: 1. La equidad en el acceso a los recursos. 2. La sostenibilidad de los recursos y las instituciones. 3. La adquisición y difusión del saber para la responsabilización del ser humano. 4. La participación (p. 6).

Se toman especialmente las formulaciones de Hamelink de la participación y el saber para la responsabilidad, como ejes fundamentales de esta propuesta de construcción o de reconstrucción social y cultural, desde la educación. La participación ciudadana desde la responsabilidad como medio y modelo para la educación, para la deliberación, para crear un mundo donde sea posible el bienestar común.

Para Cortina (1993) una democracia participativa no puede consistir en ampliación de los mecanismos existentes en política, en una politización de la vida pública, sino en una participación significativa de la ciudadanía también en la esfera de la sociedad civil. Y para poder lograr esto, se necesita primero y con urgencia construir una educación dialógica y participativa.

Porque la educación, especialmente en el contexto latinoamericano, al igual que sucede con la visión de desarrollo, y que ha sido han impuesto desde otras esferas transnacionales, tampoco ha encontrado aún el camino que necesita para construir sociedades equitativas, equilibradas y solidarias; a la vez que participativas y comunicativas; o sea sociedades verdaderamente democráticas. Para Jiménez (2009) "los sistemas educativos de la modernidad han puesto en entredicho sus fundamentos pedagógicos y filosóficos frente a la crisis de la escuela como institución de formación para la vida," (p. 11). A educación es el mecanismo más importante para la formación social, y a partir de ella, deben iniciarse las transformaciones que se requieren en la sociedad en general.

Precisamente Cortina (citada por Cepeda, 2010) "postula a la educación como uno de los escenarios desde los que se puede promover y fortalecer las actitudes y características propias de la democracia comunicativa y participativa" (p. 203). Además, la educación no es simplemente uno de los escenarios, sino más bien es el principal escenario; la educación junto con la familia, son las que forman el carácter social y con ello el comportamiento y el pensamiento social en el individuo.

Jesús Eduardo Martínez

Solo a través de la educación, será posible pensar en el contexto latinoamericano, en un ciudadano participativo, solidario y cooperativo. Esto lo encontramos también en el pensamiento de Paulo Freire, quien abogó siempre por la emancipación del pueblo a través de la educación, con base en la participación y en la comunicación dialógica y horizontal. En Freire encontramos el dialogo político participativo en la búsqueda de justicia y equidad social. Servaes y Malikhao (2012) nos ofrecen una idea bastante concisa y coherente del pensamiento de Freire al respecto de la importancia de la participación en la escuela y en la sociedad:

El argumento Freiriano funciona por medio de una estrategia teórica dual. Insiste en que los pueblos subyugados deben ser tratados como sujetos plenamente humanos en cualquier proceso político. Esto implica comunicación dialogal. Aún si se inspira parcialmente en el existencialismo sartriano –respeto hacia la personalidad autónoma de cada ser humano-, su fuente más importante es una teología que exige respeto para la otredad –en este caso la de otro ser humano. La segunda estrategia es un momento de esperanza utópica derivada del joven Marx que plantea que la especie humana tiene un destino más allá de la satisfacción de las necesidades materiales. También retoma de Marx la insistencia en soluciones colectivas. Las oportunidades individuales, enfatiza Freire, no son la solución a situaciones generalizadas de pobreza y subyugación cultural (p. 47).

Una visión dialógica y participativa de la sociedad, debe centrarse en la construcción de un ciudadano, como eje del proceso educativo y político; un ciudadano consciente y responsable de sus deberes sociales y democráticos, además de reflexivo y crítico con las decisiones que afectan su dignidad social y cultural. Un ciudadano que comprende que es parte de algo superior, que lo construye y le da identidad, como sujeto de conciencia.

En tal sentido, el ciudadano participativo, será quien determine el futuro de la sociedad a la que pertenece, porque no será una sociedad concebida desde la individualidad de unos intereses propios, si no que será una sociedad que surge de un proyecto común, un proyecto construido cooperativamente, de acuerdo a las necesidades y los intereses de todos sus miembros; y de acuerdo a las características de los escenarios y los contextos.

La solución a los problemas de nuestra sociedad actual no está en pensar otro sistema político; antes habría que agotar el sistema democrático, pero hay que darle una vuelta de tuerca que coloque a la participación y a la solidaridad frente a nosotros como la mejor opción para rearmar el entramado social. En Cortina (2010) podremos encontrar algunas ideas en torno al ideal democrático de la contemporaneidad, que debe ser base para pensar la reconstrucción social y ciudadana latinoamericana. El pensamiento que guía su reflexión tiene que ver con su inquietud sobre cómo establecer el poder del pueblo, si es que se puede seguir hablando del poder del pueblo, y su relación con los ciudadanos, por lo que, no conforme con una simplificación de la democracia en un modelo representativo que suma en una baja o nula participación en asuntos públicos; la autora aboga por un tipo de democracia comunicativa, en la que el pueblo y su relación con el poder se entiende como un conjunto de ciudadanos, que discrepan desde el punto de vista de sus intereses, de sus preferencias y cosmovisiones, pero están unidos por el diálogo racional por su empeño en intentar pensar y razonar conjuntamente.

En este sentido según Sáez (2010) parafraseando a Richard Stallman, "hace falta una comunicación participativa para construir una sociedad participativa. Comunicación y Sociedad quedan, de este modo, relacionadas por la búsqueda prioritaria de la participación ciudadana en estas dos esferas indisolublemente unidas en la práctica" (p. 15). Y Según Servaes y Malikhao (2012) "La participación, que necesita escucha y, además, confianza, ayudará a reducir la distancia social entre comunicadores y receptores, entre maestros y alumnos, entre dirigentes y seguidores y facilitará un intercambio más equitativo de ideas, conocimientos y experiencias", (p. 44).

En este sentido si se quiere que en Latinoamérica se de paso a procesos de construcción políticos económicos equitativos, equilibrados, es necesario hacerlo sobre la base de despertar la iniciativa y la participación de los ciudadanos para el seguimiento y el control de los gobiernos y del sistema económico. Y esto solo es posible si desde la escuela se propician los mecanismos necesarios para hacer de la participación el eje sobre el que construir procesos educativos dialógicos, críticos y reflexivos, que redunden en ambientes sociales igualitarios y democráticos, donde todos los actores fundamentales para la construcción social.

Pero la participación o el desarrollo de la conciencia participativa necesita de dos escenarios de desarrollo, uno individual, que es el desarrollo de las capacidades comunicativas y otro que el social o comunitario y se trata del desarrollo de los valores para la participación, como el despertar de la capacidad cooperativa humana, la solidaridad, la comprensión, el dialogo, etc. Porque la participación transforma la subjetividad o conciencia individual, en intersubjetividad o conciencia social; lo que despierta la conciencia participativa, la conciencia comunitaria, la conciencia cooperativa, la conciencia comunicativa.

La educación es la única que puede construir la participación, en base a metodologías cooperativas, dialógicas, a la

Jesús Eduardo Martínez

formación en comunicación abierta reflexiva y crítica, en base a enfoques socioculturales, pragmáticos, participativos. En base a las necesidades y a los intereses de las comunidades humanas. Esto puede transformar la sociedad latina en una sociedad participativa, cooperativa, solidaria que haga frente al individualismo, a la competitividad, el tecnicismo, para construir una sociedad, que piense el bien colectivo más que el propio o individual

Para concluir, si bien la participación hace parte, o es el mecanismo pragmático de la cooperación natural humana propuesta por Tomasello (2008), La industria, a través de la imposición de un modelo social de corte consumista; instaura dinámicas sociales para estructurar un ciudadano tecnocrata, individualista, homogéneo, pasivo, competitivo; mediante una educación, unidimensional, transmisiva, fonológica; una educación que no forma en valores, en emociones; que no forma para una comunicación abierta, crítica y reflexiva; en otras palabras, una educación antidialógica.

La educación latinoamericana, en su gran mayoría, se construye sobre la pasividad y el silencio de los estudiantes; quienes nunca trabajan académicamente bajo mecanismos que despierten su motivación y su iniciativa para la construcción de conocimiento académico contextualizado; por lo tanto, sin la participación consiente y cooperativa del individuo para la construcción de un conocimiento que redunde en la formación de sociedades más igualitarias, equitativas y democráticas y en relaciones más equilibradas con la naturaleza.

Todos los elementos educativos tradicionales, de carácter estanco y opresivo, se confabulan para coartar la participación humana, mediante una formación unidimensional. Este devenir de la educación latinoamericana, invita a reflexionar en que la razón cognitiva y su lógica instrumentalista, no son caminos que vayan totalmente en contra de la naturaleza humana; lo que está equivocado, es su inserción a través de la educación formal, como único método del desarrollo educativo y social.

Si bien el sistema económico tomo la batuta de formar al individuo, bajo estas dinámicas opresivas, en beneficio de los privilegios de unos cuantos; si se quiere restaurar la cooperación natural, y con ello la participación para la construcción social; se necesita una transformación de la escuela, hacia escenarios cooperativos y dialógicos de construcción de conocimiento. Si se construye una escuela participativa, crítica y reflexiva; una escuela que se comunica de forma abierta y reflexiva; se construirá a la vez que una ciudadanía participativa, crítica y comprensiva. Una sociedad que redunde en una preocupación constante de todos por todos; una preocupación constante del hombre por la naturaleza.

El sujeto latinoamericano necesita despertar su conciencia social, para involucrarse activamente y en esencia, desde una entrega voluntaria de su conciencia y de su ser, para la reconstrucción social que se necesita; en favor del desarrollo y el progreso equitativo y equilibrado. Por qué, así como el ciudadano es parte de lo social, lo social también es parte del ciudadano. El primer objetivo de toda la sociedad latinoamericana, a través de su sistema educativo, debe ser restaurar la motivación, la iniciativa y la participación, elementos estructuras de la cooperación natural.

Jesús Eduardo Martínez

Referencias

- Asprino, Gladys. (2008). Revue filosófico-político sobre la participación. *Frónesis*, 15(3), 37-57. Recuperado en 25 de octubre de 2021, de http://ve.scielo.org/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1315-62682008000300004&lng=es&tlng=es.
- Sáez, V. M. M. (2010). El Enfoque De La Comunicación Participativa Para El Desarrollo Y Su Puesta En Práctica En Los Medios Comunitarios. *Razón y palabra*, 15(71).
- Obregón, R. (2009). Comunicación, desarrollo y cambio social. Portal de la Comunicación InCom-UAB.
- Servaes, J., & Malikhao, P. (2012). Comunicación participativa: ¿el nuevo paradigma? *Revista de Estudios para el Desarrollo Social de la Comunicación*, 1(4).
- Cortina, A. (2010). Las raíces éticas de la democracia. *Publicacions de la Universitat de València*.
- Cortina, A. (2007). *Ethica cordis*. *Isegoría*, (37), 113-126.
- Young, R. E. (1990). La crisis de la educación actual: Habermas y el futuro de nuestros hijos. *Revista de educación*, (291), 7-31.
- Beltrán S, L. R. (2007). Un adiós a Aristóteles: La comunicación "horizontal" ¹. *Punto Cero*, 12, 69-92.
- Upegui, M. E. M., Velásquez, M. A. F., Ríos, M. A. M., Trujillo, V. L. B., & Salazar, D. A. R. (2009). Desarrollo de las habilidades comunicativas en la escuela nueva. *Revista Educación y Pedagogía*, 21(55), 189-210.
- Gumucio Dagron, A. (2010). El cuarto mosquetero: la comunicación para el cambio social. *Investigación & Desarrollo*, 12(1).
- Arendt, H. (2010). Estado nacional y democracia. *Arbor*, 186(742), 191-194.
- Sartori, G. (2019). Democracia. *Inicio*, 13(1-2), 117-151.
- Constant de Rebecque, B., & SANCHEZ MEJIA, M. L. (1989). *Escritos políticos*. Centro de Estudios Constitucionales.
- Schumpeter, J. A. (2010). *Capitalism, socialism and democracy*. routledge.

Jesús Eduardo Martínez

Dewey, J. (1903). Democracy in education. *The elementary school teacher*, 4(4), 193-204.

Dahl, R. A. (1967). *Pluralist Democracy in the United States*.

Habermas, J. (1992). *Autonomy and solidarity: interviews with Jürgen Habermas*. Verso.

Freire, P. (1993). *Pedagogía de la esperanza: un reencuentro con la pedagogía del oprimido*. Siglo xxi.

Marcuse, H. (1987). *El hombre unidimensional*. Barcelona: Ariel.



Todos los documentos publicados en esta revista se distribuyen bajo una Licencia Creative Commons Atribución-NoComercial-CompartirIgual 4.0 Internacional.